

# NOTAS Y COMENTARIOS

## TEORIAS DE LA PERSONALIDAD EN LA PSICOLOGIA ACTUAL

A lo largo de su desarrollo histórico la ciencia experimental ha ido progresivamente desentendiéndose de sus relaciones con la filosofía y adentrándose, no en la profundidad de un conocimiento de los fenómenos tal y como la naturaleza los presenta, sino en la complicada textura de datos concretos obtenidos por medio de métodos cada vez más diferenciados. Como consecuencia de este proceso de diferenciación metodológica, cada ciencia se ha desintegrado en infinidad de campos de especialización. Sin embargo, en estos últimos años, ha ido acrecentándose la opinión de que este abuso de especialización representa un obstáculo para la plena unificación del conocimiento científico. Es decir, que la etapa *atomizante* de la ciencia ha llegado a su máximo desarrollo, y los conflictos intrínsecos que ha planteado obligan a los hombres de ciencia a tratar de estructurar los datos obtenidos por la experiencia desde un punto de vista integrador. Esta necesidad de romper las barreras que aíslan a las especialidades como compartimientos estancos, no solamente se ha dejado sentir en las diferentes ramas de las ciencias, sino que aun dentro de una misma ciencia se tiende hoy a una más íntima coordinación entre lo que es *teoría* y lo que es *método*.

Esta tendencia hacia una mayor integración entre las especialidades de una misma ciencia, se ha puesto claramente de manifiesto en estos últimos años no sólo en el campo de la psicología general, sino sobre todo en aquella rama de la misma que cultiva los problemas relativos a la personalidad.

Entre los psicólogos está cada día más arraigada la convicción de que incluso el fenómeno psíquico más simple no puede ser estudiado en todos sus aspectos si se le considera aislado de los factores o componentes que le son simultáneos. El replanteamiento de los problemas psicológicos fundamentales, dice McKinnon (1), a un nivel de cierta complejidad y con pleno reconocimiento de las correlaciones funcionales, es una necesidad imperiosamente reclamada por la psicología actual.

---

(1) MCKINNON, D. W., *Personality*, Annual Review of Psychology, 1951, vol II, Stanford Univ. Cal.

Para muchos psicólogos el concepto de personalidad es el único capaz de integrar los complejos hallazgos que tan dispersos nos ofrece hoy la psicología experimental.

Con relación al problema del estado actual de los estudios acerca de la personalidad, podemos decir que ningún campo de la psicología ha puesto más claramente de manifiesto la falta de principios integradores necesarios para la comprensión de datos experimentales que por sí solos nada dicen con respecto a la naturaleza intrínseca de la personalidad. Hasta las actividades más primitivas y simples de la conducta humana ofrecen tal diversidad de aspectos que el psicólogo experimentalista sólo podrá ordenarlos si posee un criterio con el cual pueda reducir la infinita multiplicidad de datos variables al común denominador de un concepto adecuado de personalidad.

Los problemas que el estudio de la personalidad plantea al psicólogo son muy diferentes de los que presentan los procesos puros de conocimiento, de percepción, de las sensaciones, u otros aspectos particulares de la psicología humana. En los trabajos experimentales sobre estos procesos, la referencia de los hallazgos a los principios o definiciones que los inspiran, no es tan necesaria para el desarrollo fructuoso de dichas experiencias, como lo es en el caso de las investigaciones en torno al tema de la personalidad, en las cuales cualquier hallazgo implica necesariamente una relación al concepto de la misma. Por consiguiente todo el que pretenda formular una teoría de la personalidad, deberá integrar, en ella un número tal de factores que permita realizar un estudio razonablemente cierto de los fenómenos que se analizan experimentalmente. No debemos olvidar que en el *todo integral* que constituye la personalidad, intervienen múltiples factores, tales como rasgos, motivos, emociones, sensaciones, percepciones, imágenes, ideas, etc., cada uno de los cuales posee por sí sólo amplitud suficiente para que su análisis constituya un problema psicológico muy complejo.

Para la psicología actual cualquier teoría de la personalidad es válida con tal que demuestre ser útil para la formulación de predicciones o de que substancie un medio de control cuantitativo de las diversas manifestaciones de la conducta humana. La inadecuación de las teorías formuladas hasta el presente por la psicología moderna, es la causa de que la mayoría de los psicólogos se encuentren, aun sin ellos pretenderlo, implicados en la elaboración de alguna teoría de la personalidad.

En los estudios acerca de la personalidad puede decirse que cada escuela psicológica, y dentro de ella cada autor, difiere en algún aspecto de sus colegas en lo que se refiere al concepto, sistemática y metodología. Este solo hecho ya indica cuanta es la complejidad del tema que tratamos.

Halstead (2), en nombre de los psicofisiólogos, ha llamado la atención sobre la inadecuación del concepto psicométrico de inteligencia como

---

(2) HALSTEAD, W. C., *Brain and Intelligence*, The Univ. of Chicago Press, 1947.

punto de vista para valorar las alteraciones de la capacidad de adaptación al medio social en las lesiones cerebrales. Lashley (3), abundando en esta misma opinión, afirma que los resultados ofrecidos por la psicometría no tienen más que un valor estadístico. Mursell (4), en su análisis sobre la evolución de los métodos psicométricos, señala como característica del momento actual la elaboración de métodos que no persiguen la obtención de índices, como expresión cuantitativa de ciertas funciones o capacidades psíquicas, sino la determinación de dichas funciones integralmente consideradas y expresadas por medio de un verdadero diagnóstico psicológico de la personalidad. Es decir, que en la psicología contemporánea podría señalarse una evolución cuyo punto de partida sería el concepto de inteligencia general y su determinación cuantitativa, y cuyo punto de arribo sería el concepto de personalidad y su valoración diagnóstica por los tests proyectivos.

Uno de los grandes empeños de los psicólogos actuales es el de *purificar* a la psicología como ciencia. Es decir, el depurar sus conceptos de todo elemento procedente de la psicología llamada tradicional, ya que estos no son más que puras *conceptualizaciones* de entidades apriorísticas carentes de realidad experimental (5). En nombre de esta pretendida purificación, este tipo de psicología cuantitativa ha renunciado al estudio del substratum psicológico que soporta la estructura de los diferentes procesos y funciones que integran la personalidad y se ha limitado a la mera descripción y clasificación de los fenómenos aparentes que constituyen la vida de adaptación del sujeto al medio ambiente.

En la mente de muchos psicólogos modernos la psicología debe definirse como la ciencia de la personalidad humana en su expresión fenoménica; es decir, sin que dicha definición implique teoría alguna acerca del substratum constitutivo de la misma. Así T. V. Moore, Director que fué muchos años del Departamento de Psicología y Psiquiatría de la Universidad Católica de Washington, escribe: "La psicología, en el sentido de psicología humana, se puede definir como la ciencia de la personalidad humana." En una definición como ésta, prosigue el citado autor, "no es necesario sujetarse a ninguna teoría acerca de la personalidad, sino sólo tener en cuenta que existen personalidades, seres humanos individuales, que pueden ser estudiados desde el punto de vista de su vida mental y de los mecanismos de su comportamiento". Y para que no quede duda acerca del sentido de estas palabras continúa: "Afirmar que la psicología es la ciencia del alma supone adoptar una teoría metafísica. Es preferible comenzar situándose en un campo neutral. La psicología no es la ciencia del cerebro. No es fisiología, la ciencia de las funciones de los órganos corpóreos. No es biología, la ciencia de la vida en general, como Aristóteles la define. La psicología es meramente la ciencia de los

(3) LASHLEY, K. S., *Brain Mechanism and Intelligence*, Chicago Univ. Press, 1929.

(4) MURSELL, J. L., *Psychological Testing*, Logmans Gren, New York, 1947.

(5) KANTOR, J. R., *Problems of Physiological Psychology*, Principia Press, 1947.

seres humanos desarrollada por análisis de su vida mental, por experimentación, observación, por todo aquello que permita obtener un conocimiento de la mente, es decir, cómo los hombres conocen, piensan, razonan, sienten y reaccionan ante las dificultades de la vida" (6).

Una buena parte de los estudios acerca de la personalidad proceden del campo de la clínica. En efecto, la psiquiatría como disciplina que estudia la personalidad en sus manifestaciones patológicas, al solicitar, a comienzos del siglo, de la psicología un concepto adecuado de personalidad, la encontró confinada en el estudio de los fenómenos psicofísicos, teniendo, por tanto, que elaborarse su propio concepto de personalidad. Dicho concepto tenía forzosamente que adolecer de un vicio original, el de reflejar de alguna manera las disociaciones propias de la personalidad anormal con las que tan familiarizado está el psiquiatra. Esto, junto con el influjo de la filosofía fenomenológica, ha llevado a concebir la personalidad como una *estructura* en la cual se integran fundamentalmente dos componentes: uno, el vivencial, cuya manifestación es la autoexperiencia existencial; otro, el noético, abierto al mundo circundante. Así se dió la paradoja de que en vez de ser la psicología la que ofreciera a la psiquiatría el concepto de la personalidad normal, ha sido ésta quien ha urgido a los psicólogos a que reconstruyan y definan el objeto de su ciencia, el hombre integralmente considerado como un todo psico-somático.

Las teorías e investigaciones que acerca de la personalidad ocupan a la psicología actual pueden reducirse a las siguientes tendencias: La primera relativa al *desarrollo de la personalidad*, es decir, al estudio del proceso y condiciones que crean las motivaciones y los rasgos que la definen. Dentro de este epígrafe podemos incluir al grupo de psicólogos cuyo empeño está en determinar los dos extremos que según ellos constituyen las bases de la personalidad: los *factores hereditarios*, y la influencia del *medio ambiente*, como factores determinantes del desarrollo de la personalidad.

La segunda se ocupa del *aspecto dinámico*, es decir, de las relaciones entre el medio y el sujeto manifestadas a través de su adaptación al medio circundante. La tercera estudia la *estructura de la personalidad*, es decir, analiza los componentes substantivos que la integran. Y finalmente podemos señalar una cuarta tendencia, la psicofisiológica, para la cual los problemas relativos a la personalidad pueden quedar reducidos exclusivamente a los términos de meras funciones de tales o cuales centros o estructuras del sistema nervioso.

Estas tendencias, dice Sears (7), no son en manera alguna mutuamente exclusivas, ya que un mismo hecho puede considerarse desde cada uno de estos puntos de vista. Un fenómeno de frustración en la infancia puede

(6) MOORE, T. V., *The Driving Forces of Human Nature*, Grune Straton, New York, 1948.

(7) SEARS, R. R., *Personality*, en *Annual Review of Psychology*, Vol. I, 1950.

considerarse, por ejemplo, como factor determinante del desarrollo de un *motivo*, como condición antecedente que influya en las formas de adaptación, o como elemento específico subyacente a un *rasgo* característico de un tipo de personalidad.

La mayor aportación a la teoría del desarrollo de la personalidad procede del psicoanálisis. El psicoanálisis ha concentrado su atención en el estudio de la relación entre el desarrollo psicosexual y los motivos de adaptación al medio social en la infancia. La unilateralidad de esta postura la ha compensado proporcionando una serie de principios susceptibles de verificación experimental. La teoría freudiana había permanecido al margen de las corrientes del pensamiento psicológico contemporáneo; sin embargo, ha influido en él de una manera implícita a través de una serie de conceptos profusamente expuestos por Freud en sus escritos. Como Blum (8) recientemente ha dicho, el fracaso de la psicología en su intento de explicitar el proceso y las condiciones que intervienen en el desarrollo de la personalidad, se debe a la carencia de hipótesis suficientemente ciertas que puedan servir de marco a las pruebas experimentales.

En un esfuerzo por superar esta dificultad, Misbach (9) ha estudiado los escritos de Freud tratando de entresacar de ellos todos los datos o aportaciones para la formulación de una teoría de la personalidad. Su conclusión es que Freud fué fundamentalmente un *centralista*, que descansó su teoría sobre el papel del *ego* en la estructura de la personalidad ya organizada.

El hecho de que Freud mantuviera una teoría *central o periférica* de la personalidad, nos parece que carece de importancia al lado de las posibilidades que en torno al descubrimiento de elementos esenciales a la misma pueden derivarse de sus aportaciones experimentales.

De los muchos aspectos que ofrece la teoría psicoanalítica del desarrollo de la personalidad, ninguno ha despertado tanto interés como la relativa a la influencia de las experiencias infantiles prematuras. Los psicoanalistas pretenden enfrentarse con la complejidad de la personalidad infantil dejando de lado toda referencia al influjo que los factores constitucionales y hereditarios hayan podido ejercer sobre ella. Para explicar los hechos se recurre a la experiencia de los primeros años de la vida, tan frágiles, tan influenciables, haciéndoles responsables de todos los fenómenos a los que no se encuentra otra explicación. Esta huida hacia el *misterio* que encierra la infancia, ha conducido al desarrollo de un tipo de literatura pseudo-psicológica no respaldada por las pruebas que exige este tipo de investigación.

El estudio experimental de los conceptos psicoanalíticos aplicados al problema de la personalidad, se hace muy difícil porque la teoría sobre

(8) BLUM, G. S., *Genetic Psychol.*, Monogr., 39, 3-99, 1949.

(9) MISBACH, L., *Psychol. Rev.*, 55, 1948.

la cual se apoyan, no posee una terminología precisa, necesaria para poder correlacionar diferentes tipos de tests.

Otro de los problemas que dentro de la orientación psicoanalítica ocupa la atención de la psicología de la personalidad, es el de la llamada *proyección*. En el estudio de los fenómenos de proyección, uno de los aspectos más importantes es determinar las condiciones bajo las cuales se dan los distintos tipos de reacción proyectiva. Dentro de la teoría freudiana el hecho de que una tendencia no sea satisfecha, al existir alguna interferencia en las actividades por medio de las cuales se consigue, motiva una respuesta de la fantasía que trata de gratificar al sujeto de los objetivos no alcanzados. Este principio, al parecer bien cimentado en la observación, ha sido utilizado para la interpretación de los llamados tests proyectivos.

En relación con este tema, McClelland (10) y sus colaboradores han realizado una serie de estudios acerca de la influencia de motivaciones no cumplidas en las actividades de la fantasía. Variando experimentalmente la intensidad de las motivaciones para estudiar las reacciones de la fantasía provocadas por ellas, se ha llegado a conclusiones muy importantes. De ellas se desprende que cuanto mayor es la intensidad de una tendencia, mayor es la proporción de imágenes relacionadas con el objeto propio de la misma, y que los tipos de respuesta provocados por el influjo de dichas imágenes, difieren radicalmente según el método con el cual se trata de demostrar dicha influencia. Y han comprobado que un aumento en la intensidad del estímulo va acompañado de un notable acrecentamiento de imágenes relacionadas con dicho estímulo, al mismo tiempo que se da una disminución de las actividades dirigidas a la obtención del fin propuesto por el estímulo.

Para Snigg y Combs (11) el punto de partida en los estudios acerca de la personalidad, debe centrarse en el descubrimiento del *ego*. Su entusiasmo por el principio de que los individuos difieren unos de otros en sus relaciones frente a situaciones objetivamente descritas, es muy difícil de entender. Esencialmente, lo que pretenden estos autores es construir un sistema que proporcione una explicación de la conducta de los individuos más que de las características de los distintos tipos de personalidad. Con este fin toman el *ego* y sus cualidades como dato básico para analizar las cualidades que se agrupan en torno a él. En la obra de estos autores se afirma repetidamente que los *psicólogos objetivistas*—de los cuales no se cita ningún nombre—no pueden predecir la conducta de los individuos; pero después no se formula ningún principio capaz de integrar los datos individuales en una definición de personalidad. La mayor dificultad que parece presentar el esfuerzo realizado por estos autores al desarrollar su

---

(10) McCLELLAND, D. C. J., *Personality*, 18: 236-51, 1949.

(11) SNYGG, D. AND COMBS, A. W., *Individual Behavior*, Harper Brothers, New York, 1949.

sistema, estriba en que a fuer de simplificar las variables que intervienen en la conducta del individuo, las han reducido de tal manera que resultan insuficientes. Así, en el capítulo dedicado al conocimiento, afirman que este debe ser reducido a un proceso de diferenciación; pero no establecen las leyes por las que se regulan las operaciones integrantes de este proceso, a no ser que como tales se consideren breves alusiones a puntos bien establecidos por los psicólogos que ellos califican de objetivistas.

He aquí un ejemplo que pone bien de manifiesto la posición de estos autores. "La contribución quizás más importante desde el punto de vista de la psicología de la personalidad al problema del conocimiento, ha sido el establecer que es, como otras experiencias relativas a la conducta, un proceso activo resultante del esfuerzo del individuo por satisfacer sus necesidades" (12).

Probablemente uno de los hechos más importantes durante estos últimos años en relación con las aportaciones que desde el campo de la clínica se han hecho al tema de la personalidad, ha sido la aparición de la 20.<sup>a</sup> edición de la clásica obra de Kretschmer *Körperbau und Charakter* (12 bis). El hecho de que en esta obra no se aluda al vasto material experimental que en muchos aspectos de la psicología de la personalidad ha acumulado Kretschmer en sus laboratorios de Marburg y Tubinga, ha sido la causa de que muchos psicólogos no hayan apreciado estos trabajos en su verdadero valor.

El sistema de Kretschmer es esencialmente una *tipología*, si no expresamos bajo este término, como hacen muchos manuales, una simple descripción constitucional. Este error ha sido la causa de que durante muchas generaciones las importantes aportaciones de Kretschmer al estudio de la personalidad hayan sido ignoradas o desestimadas. Para Kretschmer un tipo no es algo que responde a un sistema cerrado de clasificación, sino que se define en términos de las correlaciones observadas. Aunque Kretschmer no esté familiarizado con el análisis factorial, su metodología, por lo menos en lo que se refiere a los términos, muestra una notable semejanza con los procedimientos propuestos por los factorialistas. De acuerdo con su mente, la palabra *factor* podría sustituir casi directamente al término *tipo*.

Debemos hacer notar que Kretschmer se anticipó bastante a la psicología actual en prestar atención a las relaciones existentes entre personalidad y percepción, y lo mismo podemos decir de las relaciones entre la personalidad y los fenómenos motores, y la personalidad y las funciones autonómicas.

No queremos dar la impresión de que las doctrinas de Kretschmer puedan considerarse como un sistema psicológico definitivamente esta-

---

(12) SNYGG, D. AND COMBS, A. W., *Individual Behavior*, Harper Brothers, New York, 1949.

(12 bis) KRETSCHEMER, E., *Körperbau und Charakter*, Spring Verlag, Berlin, 1951.

blecido, pues hay puntos débiles en sus procedimientos y falta de continuidad en el desarrollo de su pensamiento. Sin embargo, bastantes de sus fallos no corresponden a lo que pensarían muchos de los que lean hoy sus obras. El hecho, por ejemplo, de la ausencia en su obra de índices de valoración estadística, no es de gran importancia. Eysenk (13) ha calculado los índices de los casos registrados por Kretschmer, encontrando que las diferencias con los determinados estadísticamente por él, era del orden del 1 por 100. Probablemente habrá—dice Eysenk—por los laboratorios psicológicos del mundo muchos miles de protocolos meticulosamente analizados desde el punto de vista estadístico, y que, sin embargo, carezcan del valor psicológico que tienen las conclusiones de Kretschmer. La obra de este autor es de máxima importancia para la psicología actual, sin menoscabo de que el tratamiento rigurosamente estadístico pueda considerarse como el más adecuado cuando se trata de sistematizar datos proporcionados por observaciones objetivas con el fin de obtener conclusiones definitivas.

Con relación a los problemas que plantea el desarrollo de la personalidad, podemos decir que las hipótesis formuladas hasta el presente están concebidas o en términos de la influencia del medio ambiente o en términos del influjo que sobre el desarrollo de la personalidad ejercen los factores hereditarios. Pero no se encuentran—o son muy raras—las teorías en las que se pretenda integrar la acción que ambos factores conjuntamente juegan en el desarrollo de la personalidad. Una rápida mirada sobre las recientes publicaciones relativas a este tema, pone de manifiesto que la mayoría de los psicólogos y psiquiatras, sobre todo los de la escuela americana, se inclinan del lado de la hipótesis que concede máxima importancia al medio ambiente, olvidando que posiblemente muchos de los hechos aducidos en favor de esta posición encuentran también fácil y fructuosa explicación a la luz de la hipótesis genética.

Recientemente Slater (14) ha llamado la atención sobre este hecho al escribir: "Existe hoy entre los clínicos una tendencia progresiva a minimizar los efectos atribuibles a las causas genéticas, y a enseñar y practicar una psiquiatría en la cual los factores hereditarios se ignoran o apenas son mencionados. Esta tendencia bien marcada en Inglaterra y poderosamente desarrollada en los Estados Unidos, en vez de estudiar las correlaciones entre los fenómenos de psicosis y neurosis con los factores constitucionales y ambientales, de tal manera que psicogénesis y fisiogénesis recibieran un tratamiento científico adecuado, estudian cada día más unilateralmente cada uno de estos procesos. Se presta atención

---

(13) EYSENK, H. J., *Personality*, en *Annual Review of Psychology*, Vol. III, 1952, Stanford Univ. Cal.

(14) SLATER, E., *Recent Progress in Psychiatry*, 1-25, J. and A. Churchill, London, 1950.

a la psicoterapia, al psicoanálisis, a la psicología social, etc., etc., sin atender a las bases teóricas en que han de fundarse estos estudios. Es de notar que este influjo desintegrador se deja sentir en muchos libros de texto que se proclaman comprensivos, y después no tratan los temas más que desde puntos de vista muy unilaterales”.

No creemos sea exagerado afirmar —escribe Slater— (15) que estamos siendo testigos del desarrollo de una tendencia anticientífica, que va cada día ganando nuevos prosélitos. Los cánones hasta ahora tradicionales en orden a la lógica del razonamiento científico, son ignorados; los hechos difíciles de explicar son despreciados; las hipótesis se multiplican, ignorando los principios de la economía científica. Explicaciones que *pueden* ser válidas para ciertos miembros de una clase de fenómenos, se dan como verdaderos para toda la clase. Interpretaciones conformes con la teoría y que *pueden* ser verdaderas, se consideran como definitivamente establecidas. Las distintas posibles interpretaciones de un hecho no se toman en consideración, y no se intenta encontrar pruebas de valor crítico que decidan entre dichas posibilidades. En fin—concluye Slater—este movimiento va a abocar necesariamente a una psicología y psiquiatría sin fundamentos biológicos, unilaterales, y, por tanto, divorciada del contacto con otras ciencias naturales.

*Teorías behavioristas de la personalidad.*—Las teorías de la personalidad formuladas por muchos y bien conocidos psicólogos, como Allport (16), Murphy (17), Newcomb (18), Stagner (19), y las de los tipólogos, se preocupan de realizar un concienzudo análisis de los rasgos que caracterizan a un determinado tipo de personalidad, o dedican sus esfuerzos a la búsqueda de una entidad que, según se presupone, es *la personalidad*.

En contraste con estos puntos de vista, Guthrie (20) ha formulado una nueva teoría de la personalidad, concebida en términos asociacionistas, y que recogemos por ser representativa de las actuales tendencias behavioristas.

Esta teoría enfoca el problema de la personalidad desde un punto de vista nuevo; trata de entender cómo el hombre se adapta a las circunstancias por medio del aprendizaje; y por el análisis de la experiencia pasada de un individuo intenta predecir cual será su conducta ante situaciones futuras.

(15) SLATER, E., *Recent Progress in Psychiatry*, 1-25, J. and A. Churchill, London, 1950.

(16) ALLPORT, G. W., *Personality: A Psychological Interpretation*, H. Holt, New York, 1937.

(17) MURPHY, G., *Culture and Personality*, Glen Gardner, New York, 1949.

(18) NEWCOMB, T. M. J., *Personality*, 18: 273 ss, 1950.

(19) STAGNER, R., *Homeostasis as a Unifying Concept in Personality Theory*, *Psychol. Rev.*, Vol. 58, 5.ª ed., 1951.

(20) GUTHRIE, E. R., *Personality in Terms of Associative Learning*, In *Personality and the Behavior Disorders*, by J. McV. Hunt. Vol. I, Ronald Press, 1944.

Para desarrollar esta teoría es preciso establecer previamente la naturaleza de la conducta basada en el llamado "aprendizaje por asociación". Las causas de las variaciones de la conducta y la naturaleza deben ser sometidas a revisión. Los rasgos de la personalidad son definidos en términos de hábitos de adaptación.

Este enfoque pudiera parecer—dice su autor—un tanto abstracto; pero no es así. La descripción de la personalidad debe hacerse en términos de "habilidades", "cualidades" y "adaptaciones aprendidas" en vez de en términos de rasgos generales, como "introvertido", "ascendente" y similares.

En sentido estricto la conducta humana es consecuencia de contracciones musculares y secreciones glandulares. Por otra parte los términos que expresan la conducta de un individuo, no se refieren a la actividad muscular misma, sino a sus efectos comunes y típicos; pero la personalidad puede reducirse a tal actividad.

Debemos distinguir entre actos y movimientos. Los actos son la consecuencia de los movimientos. Comer, ir a casa, comprar un objeto, son actividades comunes resultantes en cada caso de una amplia variedad de movimientos.

Los rasgos característicos de la personalidad no se pueden reducir a los términos de una mera respuesta muscular. Así, por ejemplo, la honestidad representa una serie indefinida de respuestas cuya propiedad común es provocar una reacción general de aceptación en aquellos que la perciben. Se dan millones de modos de ser honesto ante una situación dada; dos personas no son honestas con idénticos movimientos cuando se las coloca en una misma situación.

Los psicólogos en general han despreciado el estudio detallado de las contracciones musculares por medio de las cuales un hombre, por ejemplo, obra honestamente; y esto ha hecho que en los estudios sobre personalidad no se haya dedicado la debida atención al papel que juega la adquisición o aprendizaje de movimientos en el desarrollo de los rasgos de la personalidad.

Los fenómenos de asociación y los hábitos son primordialmente fenómenos de movimiento. En la asociación lo que se asocia es un movimiento tipo provocado por un estímulo tipo. Un hábito es un tipo de movimiento que se autofacilita.

Los actos y los rasgos de la personalidad no se definen en términos de movimiento, sino como *efectos* de movimiento. Ambos dependen de una vasta variedad de movimientos. En un sujeto cualquiera la realización de un acto depende del proceso de adquisición, a través de un aprendizaje, de un grupo de movimientos específicos y estereotipados, cuya resultante es aquel efecto que se define como acto. Un acto realizado por un niño, ofrece siempre un carácter estereotipado, y cualquier cambio en las circunstancias del mismo o no lo modifican o lo modifican muy poco. Con el tiempo el movimiento original estereotipado no desapa-

rece, sino que se enriquece y en parte es encubierto por un cierto repertorio o caudal de movimientos de carácter individual. Así cada hombre tiene su estilo peculiar en el andar, jugar, reaccionar física o psicológicamente.

Allport acusa a los psicólogos por su falta de interés en estudiar la naturaleza y el modo de adquisición de aquellas "profundas y últimas disposiciones" que constituyen el substratum de la personalidad. Guthrie, en contestación, dice que tales disposiciones entran dentro de los términos de *estimulo, movimiento y asociación*. Combate la opinión sostenida por Allport y otros psicólogos de que la asociación es un medio que unas veces se utiliza y otras no, para modificar las formas de conducta; combate también las enseñanzas de la psicología gestaltista (21), que afirma que los grados inferiores de adquisición o aprendizaje son asociativos, mientras las formas más perfectas son integrativas y no asociativas.

Una de las características más destacada de la conducta humana es la *repetición*. Al hablar de movimientos repetidos o estereotipados hay que tener en cuenta el influjo del medio ambiente en que se realizan. Nunca somos sometidos a una situación que sea exacta reproducción de otra anterior. Por lo tanto al analizar los movimientos estereotipados, es preciso tener en cuenta en qué grado han podido ser modificados por las variaciones del medio ambiente.

Hasta ahora hemos descrito los llamados por Guthrie actos-movimientos, de cuya asociación resultan los actos-hábitos. Cómo se realice esta asociación podemos expresarlo en los siguientes términos. Los actos se definen por razón de sus resultados o fines. Un fin puede definirse como una situación estimuladora que tiende a ser eliminada mediante el movimiento del sujeto. La capacidad estimuladora de un fin depende también de asociaciones, pasadas las cuales dan lugar a los llamados hábitos adquiridos.

Los movimientos-actos y los actos-hábitos se integran en lo que esta teoría denomina *sistemas*. La base para esta sistematización de los movimientos-actos y de los actos-hábitos depende del medio ambiente—cultural, social, etc.—, en el que estas asociaciones integradoras se hayan iniciado y desarrollado (22).

En esta escala ascendente de asociaciones motoras después de los movimientos-hábitos se dan los sistemas-hábitos. Se trata de respuestas motoras adquiridas y características de un grupo determinado. Así, por ejemplo, un policía, un portero, un médico son tratados de una manera especial por la sociedad con quien se relacionen en el ejercicio de sus profesiones, y la respuesta que de ellos se espera está en cierto grado consagrada por la experiencia.

---

(21) KOEHLER, W., *The mentality of apes*, Harcourt Brace, New York, 1925 y KATONA, G., *Organizing and memorizing*. Columbia Univ. Press, New York, 1940.

(22) GUTHRIE, E. R., *Op. cit.*

Las investigaciones de Foley (23) sobre este problema demuestran que el tiempo de respuesta y las preferencias en la elección de una solución ante un estímulo, están en relación con el *condicionamiento* a que estas reacciones hayan sido sometidas.

Efron y Foley (24) han demostrado que tipos característicos de reacciones pueden modificarse como resultado de un cambio de ambiente social o profesional. El cambio de actitudes características de ciertos grupos sociales, o raciales o profesionales en inmigrantes, después de un cierto período de convivencia en los nuevos lugares de residencia, es un hecho bien comprobado y aducido por Guthrie en favor de su tesis.

La conducta de un sujeto, su actitud, opiniones, prejuicios, etc., están igualmente condicionados por la situación social en la que se desarrolla su vida. Katz (25) encontró que las reacciones de la opinión pública de un distrito modesto con motivo de una encuesta, variaron radicalmente en relación con la condición social con la que se presentaba el investigador. Los que se presentaron como pertenecientes a una clase social acomodada obtuvieron respuestas completamente divergentes de los que aparentaron pertenecer a la clase obrera. Es de notar que todos los investigadores operaron sobre los mismos grupos de personas.

A la vista de estos datos, Guthrie define la personalidad como la resultante de todos los hábitos y sistemas-hábito que poseen un grado elevado de estabilidad y permanencia tal y como para adquirir significación social.

Ya se sabe que muchos hábitos son transeúntes y que cambian de acuerdo con las circunstancias; pero los hábitos sobre los que se funda la personalidad son los adquiridos.

La personalidad como hábito-adaptación.—La vida mental consiste para Guthrie en la adaptación a los cambios ambientales mediante cambios en el organismo. Entendiéndose por personalidad la conducta o funcionamiento estable de un organismo mediante sus reacciones de adaptación al medio ambiente, es indudable que aquélla puede ser descrita en términos que se refieren a las características del medio que motiva las reacciones de adaptación del organismo. En efecto, podemos en muchas ocasiones describir la personalidad de un hombre si conocemos las características del mundo en que vive. ¿Qué utilidad o interés puede tener el diagnóstico psicológico de un sujeto en introvertido o extrovertido, en integrado o desintegrado, en temperalmente radical o conservador?—preguntan los behavioristas—. Por el contrario, cuando sabemos que un hombre o cabeza de familia, tiene tal o cual educación, trabaja en

(23) FOLEY, J. P., JR., *An experimental study of the effect of occupational experience upon motor speed and preferential tempo*, Arch. Psychol., New York, número 219, 1940.

(24) EFRON, D. AND FOLEY, J. P., JR., *Gestural behavior and social setting*, Z. Soz. Forsch., 6, 1937.

(25) KATZ, D., *The effect of the social status, or membership character, of the interviewer upon his findings*, Psychol. Bull., 38, 540. ss., 1941.

tal ambiente, tiene tantos hijos, hizo esto o aquello durante la guerra, etc., entonces estaremos en mejores condiciones para conocer sus opiniones y conducta en materia religiosa, política, profesional, etc., que si conocemos su índice de extroversión, el percentil de su iniciativa o la cifra de su honestidad.

Por otra parte los esfuerzos por describir la adaptabilidad de un sujeto en términos de determinadas tendencias, necesariamente tiene que dar un resultado equívoco, ya que es *todo* el hombre el que se adapta; y las tendencias de un sujeto no pueden ser enumeradas en una lista, pues entonces tal lista debería incluir todos los posibles estímulos internos y externos, corporales o ambientales, que puedan actuar sobre tales tendencias.

Además de las variaciones propias del medio ambiente, hay que tener también en cuenta las inherentes al organismo. Cuando un sujeto padece una reacción de temor, su organismo preserva la constancia de su medio interno alterando el estado de sus funciones; entonces, dice Guthrie, estamos ante un nuevo organismo cuyos cambios le protegen a su vez de las alteraciones provocadas por los insultos del medio ambiente. Es decir, que en todo sujeto se desarrolla una serie de *hábitos serviles* cuya función es la adaptación protectora al medio ambiente. En el sistema total de estos hábitos serviles puede decirse que está lo esencial de la personalidad.

Rasgos de la personalidad.—La escuela behaviorista que estamos analizando se muestra contraria a la valoración de los rasgos de la personalidad, ya que por sí mismos tienen poco valor y significación. En efecto, las reacciones de un sujeto ante cualquier situación depende de su experiencia y de los hábitos adquiridos por ella mediante la asociación de los elementos más simples de la actividad motora, como los movimientos-actos, los movimientos-hábitos, etc. La reacción de un sujeto ante una situación dada es específica. Cada persona pulcra tiene su modo peculiar de serlo, y por una serie de movimientos estereotipados se manifiesta como tal en una situación dada.

Los sistemas de hábitos que hacen a una persona identificable por sus rasgos son impuestos al sujeto a través de un proceso de adaptación a las exigencias de su medio ambiente social, profesional, cultural, etc. Por lo tanto la capacidad para describir en términos psicológicos una personalidad, depende de la capacidad para consignar las diferentes situaciones a través de las cuales dicho sujeto ha aprendido a adaptarse al medio. Ciertas facetas de la conducta como los rasgos personales, constituyen formas de expresión de la capacidad general de adaptación del sujeto al medio. Los rasgos psicológicos de la personalidad son el resultado de un proceso asociativo por el cual el sujeto aprende a adaptarse, y adaptándose a superar las dificultades que se le presenten en el contacto con el medio.

Lo importante desde el punto de vista psicológico no es el determinar

una cualidad general como la honestidad o la valentía; estas cualidades generales no son dimensiones aprovechables para el diagnóstico de la personalidad. Las categorías útiles son aquellas capacidades descritas en términos de la situación ante la cual el sujeto ha reaccionado de una manera determinada.

Cuando se llega a conocer cómo un sujeto se adapta a través del proceso de asociación de sus movimientos-hábitos y hábitos-sistemas a una situación determinada, entonces es cuando se puede decir que conocemos la personalidad de ese sujeto, sobre la cual el psicólogo podrá fundamentar el edificio de sus especulaciones científicas.

*Teoría homeostática de la personalidad.*—Esta teoría ha sido formulada por Stagner (26), y constituye dentro de las tendencias behavioristas una nueva modalidad. Stagner ha extendido el principio de la homeostasis—ley biológica que formula la capacidad de un organismo para mantener constantes las condiciones internas de sus tejidos por medio de reacciones ante los insultos del medio exterior—al campo de la personalidad.

Según esta teoría cualquier alteración interna de orden fisiológico conduce a un desequilibrio cuya rectificación depende de mecanismos intrínsecos de regulación del medio interno.

A medida que el metabolismo de un sujeto disminuye la tasa de glucosa, se va despertando en el sujeto la sensación de hambre. Ante ella la conducta del sujeto se traduce en un procurarse el alimento necesario, con lo cual la cifra de glucosa se restablece y con ella la normalidad del sujeto.

Pero el organismo no restablece solamente los equilibrios biológicos primitivos o vitalmente esenciales para la supervivencia de los protoplasmas. Para Stagner el fenómeno homeostático cumple además de esta función estática, una función del más alto significado psicológico. En efecto, cuando las constantes orgánicas son alteradas por influjo del medio ambiente, el organismo moviliza sus energías hacia una acción restauradora, que cesa tan pronto como el equilibrio es restablecido; pero como dicho organismo es capaz de percibir las alteraciones mínimas de su medio interno, estas mismas alteraciones predicen la proximidad del trastorno que se avecina. Por lo tanto el organismo está dotado de una acción previsoras en virtud de la cual subvenimos a las necesidades orgánicas antes de que la situación haya sobrevenido. Stagner sugiere que esta capacidad precursora de posibles desequilibrios, junto con la energía movilizadora de los mecanismos de restablecimiento del equilibrio interno, está regulada por las actividades de la corteza cerebral.

Esta dinámica homeostática garantiza, por una parte, el manteni-

---

(26) STAGNER, R., Op. cit.

miento de las constantes orgánicas, pero además promueve las actividades psicológicas superiores, en virtud de las cuales el sujeto se adapta o restablece el equilibrio con relación al medio ambiente.

Esta teoría es aplicada por Stagner a los problemas de la personalidad en los siguientes términos: El equilibrio del medio orgánico no solamente se altera por los cambios físicos, sino también por circunstancias de orden psicológico. El influjo que la presencia de otras personas ejerce sobre el sujeto desde su nacimiento hasta la muerte, es de máxima importancia para atender su personalidad. Para el niño, por ejemplo, la presencia de la madre es un ambiente físico. Por el contrario, la ausencia de la madre es un signo de posible desequilibrio. De la misma manera, otros influjos procedentes del medio ambiente social, pueden funcionar como signos de posibles trastornos biológicos, que, a su vez y por medio de su capacidad precursora, despertarán ansiedades y tensiones psíquicas. Estas, por su parte, movilizan energías que han de ser puestas en juego y orientadas hacia la restauración del equilibrio entre el sujeto y su medio ambiente social.

Esta concepción lleva a Stagner a considerar la personalidad como un sistema de equilibrios dinámicamente constituido. En dicho sistema, el medio orgánico interno—nivel primario—pone en juego sus mecanismos para mantener su equilibrio mediante una adecuada relación con su medio ambiente físico—nivel secundario—, y ambos ponen en juego recursos propios para, manteniendo unas relaciones armónicas con el medio ambiente social—nivel terciario—, garantizar así su propio equilibrio. En este sistema dinámico de mutuas relaciones, los niveles secundario y terciario pueden considerarse como ámbitos protectores del equilibrio del nivel primario o vital.

Esta concatenación entre los tres niveles o dimensiones de la personalidad nos lleva a la conclusión de que los trastornos del nivel secundario, es decir, del medio ambiente físico, provocan una mayor movilización de recursos encaminados al restablecimiento de la normalidad, que las alteraciones del medio social, y que el desequilibrio del nivel primario o biológico domina y regula las actividades de los precedentes.

Así, ante la amenaza de alteraciones en el orden físico, los convencionalismos sociales desaparecen, y ante la amenaza de alteraciones como el hambre o el dolor, las presiones procedentes del medio físico se desprecian y desestiman.

El concepto del llamado equilibrio perceptivo debe desarrollarse si se quiere comprender el alcance de la teoría homeostática tal y como Stagner la aplica a su teoría de la personalidad. Todo estudiante de psicología sabe que el sujeto tiende a percibir los objetos como dotados de una cualidad general y constante—sea la forma, tamaño, color, etc.—, aunque las condiciones particulares del objeto percibido sean distintas en cada uno de ellos.

Para Stagner, esta constancia perceptiva tiene su explicación en los mecanismos intrínsecos del sistema nervioso central y no en actividades

inherentes a los sentidos. Es imposible que, físicamente considerado, un objeto situado frente a la retina, posea aquella cualidad de constancia con la que es percibido.

Esta constancia perceptiva está dotada de un carácter de supervivencia; es decir, que si el hombre primitivo hubiese fallado en identificar al tigre como un animal peligroso, la humanidad no hubiese sobrevivido. Esta percepción de lo constante es la que garantiza al sujeto el equilibrio de su medio físico y de su medio orgánico, necesario para su supervivencia.

El equilibrio del yo con relación al medio ambiente.—Por encima de las esferas analizadas existe todavía un nivel: el del equilibrio constante del yo.

El mantenimiento de un equilibrio constante del yo supone la uniformidad de los medios orgánico, físico y social. El niño puede mantener el equilibrio de su yo a través del mundo físico de sus juguetes, pero, a medida que va desarrollándose, ha de encontrarlo en su adaptación a las exigencias sociales hacia las cuales van empujándole sus mayores.

El yo maduro tiende a mantener su equilibrio frente a los constantes cambios anárquicos del medio físico y social en que se desenvuelven sus actividades. En este sentido—escribe Stagner—, sólo un cierto número de individuos son capaces de mantener la constancia de dicho equilibrio. Para otros muchos, la constante perceptiva de su propio yo se convierte en actividad primordial, tanto que esta percepción llega a dominar la de los niveles inferiores. Esta condición es calificada por el autor de egoísmo. Finalmente, en algunos individuos, la pérdida del equilibrio del yo provoca trastornos de la personalidad más acentuados que los que tienen lugar por alteraciones del equilibrio con los medios social y físico.

Desde el punto de vista de la clínica de la personalidad—afirma Stagner—, la investigación de las constantes perceptivas de un sujeto, es el medio por el cual podemos alcanzar más adecuadamente las características de su personalidad, ya que dichas constantes son las que determinan su conducta o capacidad de adaptación al medio ambiente.

*Personalidad y análisis factorial.*—Eysenk opina (27) que la psicología, en su desarrollo actual, vuelve a sentir una poderosa atracción por los métodos cuantitativos. Para el famoso psicólogo inglés, la mayor parte de los puntos de vista sustentados por la psicología proyectista son de tipo *verbal*. Criticando la reciente obra de Cattell, *Description and Measurement of Personality*, dice que no ha respondido a muchas de las objeciones que se le habían hecho a la doctrina expuesta en la primera edición de su obra *Personality*. Se objetó que sus descripciones de los diferentes tipos de personalidad estaban fundados en resultados obtenidos por personal poco preparado para esta clase de estudios, y que, por lo tanto, a sus resultados no se les puede conceder más que un valor relativo.

(27) EYSENK, H. J., Op. cit.

Para Eysenk, el menor atisbo de intervención subjetiva por parte del observador es anticientífico; por eso afirma que si los resultados obtenidos por los test proyectivos constituyen, como se pretende, poco menos que un diagnóstico de la personalidad, éste puede decirse que se funda en un *conglomerado* de datos en los que interviene la interacción observador-observado, dando pie a toda suerte de errores y de variables imponderables. Es difícil pensar—se lamenta Eysenk—cómo pueda construirse sobre elementos tan inestables una sólida estructura capaz de sustentar el concepto de personalidad.

En apoyo del credo psicométrico, Kelly y Fiske (28) aducen los trabajos realizados en la escuela de Michigan. Desde todos los puntos de vista —escriben estos autores—, los resultados finales de nuestros trabajos sobre predicción de rendimiento profesional, inducen a una crítica devastadora de los métodos clínicos y de los tests proyectivos que corrientemente se aplican al estudio de la personalidad. Está demostrado que las predicciones clínicas más eficientes son solamente aquellas basadas en los perfiles de tests objetivos tratados estadísticamente. La adición de datos procedentes de tests autobiográficos y proyectivos, han contribuido muy poco o nada a las conclusiones establecidas por los métodos estadísticos. Los métodos basados en interrogatorios no parecen ofrecer una más eficaz contribución. En resumen, que, según estos autores, las predicciones basadas en protocolos de tests objetivos tratados estadísticamente, son siempre mejores que las obtenidas sobre las bases de tests proyectivos y observación clínica.

La búsqueda de determinados factores como elementos integrantes de la personalidad ha sido estimulada en estos últimos años por el éxito de los psicometristas en sus investigaciones sobre las unidades de la inteligencia. El primer explorador de los campos del análisis factorial como método aplicado a la determinación de los componentes de la inteligencia fué, como es bien sabido, Spearman. Su método de análisis factorial ha sido ulteriormente modificado por un gran número de investigadores. A medida que el método ha ido desarrollándose, se ha utilizado, no sólo en el descubrimiento de los elementos constitutivos de la inteligencia, sino también de la personalidad.

Este tránsito del método y de sus presupuestos fundamentales desde el estudio de los problemas de la inteligencia al de la personalidad, se ha hecho—dice Allport (29)—sin el debido sentido crítico. En efecto, la inteligencia ofrece un tipo de problema y de metodología científicas diferente al problema vital e integrador de la personalidad.

Los diferentes métodos de análisis factorial usados en el estudio de la personalidad, tienen por fin el descubrir un cierto número de factores independientes o de variables sobre los que se pueda establecer la descripción y clasificación de los diferentes rasgos de la personalidad. No

(28) KELLY, E. L., AND FISKE, D. W., *Am. Psychologist.*, 5, 395, ss., 1950.

(29) ALLPORT, G. W., *Op. cit.*

contentos con las clasificaciones dicotómicas de los tipólogos, los factorialistas tratan de traducir los datos cualitativos de la personalidad obtenidos por los tests, en grados cuantitativos. Así las variables cuantitativas pueden reemplazar a las cualitativas y liberarlas de todo subjetivismo interpretativo. Estos valores pueden ser representados por vectores que varían en longitud (elemento cuantitativo) y en dirección (clasificación cualitativa).

Hablando de análisis factorial surgen inmediatamente una serie de problemas. ¿Cuántas clases de factores existen? ¿De qué naturaleza es la distinción relativa que existe entre las diferentes clases de factores? ¿Qué son los factores? ¿Una realidad a la que se puede atribuir eficacia causal o son meras ficciones lógicas?

Refiriéndose a la naturaleza de los factores, Burt (30) dice que este espinoso problema se puede evitar si son definidos como "aquello que el análisis factorial persigue y encuentra". Otros psicólogos han sido más explícitos al responder a esta cuestión. Así, Thurstone dice que los factores son "facultades" o "cualidades" primarias o fundamentales. Y Spearman, aunque en algunos lugares niega explícitamente el parentesco de los factores y las facultades, en otros habla de ellos como causas reales. En sus interpretaciones primeras habla de los factores como órganos o funciones fundamentales de la mente, y así describió el factor general *G* en términos de una energía y el factor *s* como expresión de los mecanismos nerviosos que intervienen en las actividades psíquicas.

Hablando estrictamente, si los factores son definidos como facultades o cualidades psíquicas, el análisis factorial no se podría aplicar a los estudios sobre la personalidad, en el sentido estricto de la palabra, y sí solamente a los trabajos sobre la inteligencia.

Por esta razón, algunos autores han definido los factores en un sentido más amplio. Así, por ejemplo, Kelley (31) y otros muchos psicólogos con él, están de acuerdo en que los factores deben ser considerados como rasgos elementales o unitarios de la personalidad. Otros, por el contrario, siguiendo la opinión de Guilford (32), sostienen que los factores son únicamente dimensiones fundamentales de la inteligencia, y que no pueden aplicarse a los estudios sobre la personalidad.

Frecuentemente se han criticado los intentos de aislar, por análisis factorial, los componentes integrantes de la personalidad, pues dichos componentes dependen de aspectos particulares descubiertos por los tests de exploración y los cuestionarios. Pero si no existen unas bases lógicas que sirvan de criterio para la selección de dichos tests y cuestionarios, se hace muy difícil ver cómo esa lógica puede introducirse por la mera aplicación del método factorial. Los factores no son sino las resultantes de los problemas previamente planteados al concebir los tests de explora-

(30) BURT, C., *The Factors of the Mind.*, Macmillan, New York, 1941.

(31) KELLEY, T. L., *Essential traits of mental life.* Cambridge Univ. Press, 1935.

(32) GUILFORD, J. P., *Human abilities.*, Psychol. Rev., 47, 367, ss., 1940.

ción, y cualquiera que sean las manipulaciones estadísticas que hagamos, éstas no llegarán nunca por sí mismas a mejorar una serie de datos originales erróneamente explorados. Los factores obtenidos por análisis de las correlaciones existentes entre los resultados de los diferentes tests, encerrarán necesariamente los mismos errores que los tests que han servido de punto de partida para tal análisis.

En favor del análisis factorial aplicado a la exploración de la personalidad Vernon (33), afirma que los factores sólo pueden comprender aquellas facetas de la personalidad que estén implicadas en una batería de test; por tanto, la variabilidad y comprensión de los rasgos humanos que caracteriza a la personalidad, escapa, por un vicio radical, a las posibilidades del método factorial. Además, si siempre es muy de tener en cuenta el factor subjetivo de interpretación como causa posible de error, mucho más lo será tratándose de descubrir los rasgos que caracterizan la personalidad, en los que necesariamente hay que contar siempre con la presencia de factores subjetivos.

Finalmente—y esta es la principal objeción—, cualquiera que sea el número de factores que se obtenga, no se dará nunca un número suficiente para abarcar todas las facetas que integran la personalidad, y, por tanto, las conclusiones tendrán en último análisis que deducirse

variables que definen la personalidad. Por consiguiente, los factores no son facultades o rasgos inherentes a un tipo de personalidad determinado, sino categorías descriptivas, convencionales, que permiten al factorialista generalizar y simplificar los resultados obtenidos por los tests y hacer predicciones con un máximo de eficiencia acerca del comportamiento de los sujetos.

Si los factores son concebidos, conforme algunos factorialistas pretenden, como meros sistemas de coordenadas, es indudable que no pueden expresar los rasgos fundamentales de la personalidad.

Se acusa a los clínicos de carecer de criterio objetivo en el diagnóstico de la personalidad. Esta gran deficiencia vendría a ser cubierta, en opinión de las psicómetras, por la objetividad de los métodos factoriales. A esta objeción los clínicos responden que los factores descubiertos por el análisis estadístico dependen completamente de los tests originales y de la posición del psicólogo que los selecciona y elabora, todo lo cual ya supone un punto de partida subjetivo, en el cual vuelve a caerse cuando, una vez obtenidos los factores, se trata de identificarlos e interpretarlos.

Sobre los resultados obtenidos por la aplicación del análisis factorial al estudio de la personalidad, generalmente se afirma que han sido mucho menos fructuosos que los conseguidos en el estudio de la inteligencia. Esto se debe en parte a que los tests y cuestionarios empleados para la determinación de los rasgos característicos de la personalidad, tienen un valor muy inferior a los usados en la determinación de los elementos que componen la inteligencia.

Wolfe (39) ha contado hasta 50 factores consignados en la literatura psicológica. Sin embargo, muchos de estos factores han sido hallados sólo una vez, otros no han sido suficientemente definidos y otros son muy dudosos por razones de distinta índole. Por eso Wolfe ha reducido a siete el número de factores. He aquí la lista de los mismos, acompañada de una enumeración de los psicólogos que los admiten:

1. "W" o voluntad (Webb, 1915; Studman, 1935; Cattell, 1933; Reyburn y Taylor, 1939; Brogden, 1940).
2. "C" o inteligencia (Garnett, 1919; Cattell, 1933; Reyburn y Taylor, 1939).
3. "S" o timidez (Guilford y Guilford, 1934-1936, 1939; Williams, 1935; Maurer, 1941; Flanagan, 1935; Mosier, 1937).
4. Un factor de confianza-en-sí-mismo (Flanagan, 1935; Guilford y Guilford, 1936; Maurer, 1941; McCloy, 1936; Mosier, 1937; Williams, 1935).
5. "F" o fluidez de actividad mental (Studman, 1935; Mosier—el temperamento ciclode—, 1937; Guilford y Guilford—inmadurez emotiva—, 1936; Darrow, 1932; Moore, 1933; Williams, 1935).

---

(39) WOLFE, D., *Factor analysis in the study of personality*. J. Abnorm. Soc. Psychol., 37, 393, ss., 1942.

6. "D", factor de depresión mental (Guilford y Guilford, 1939; Mosier, 1937; Thurstone, 1934).

7. Un factor de hipersensibilidad (Mosier, 1937; Guilford y Guilford, 1934; Reyburn y Taylor, 1939; Woodrow, 1939).

Es posible que el análisis factorial sea un método muy eficiente para la determinación de la personalidad; pero si esto es así—dice Wolfle—, será con la condición de que se aplique con criterio psicológico y combinado con una exploración clínica completa. La mayoría de los factores descritos no tienen en cuenta el hecho de que su significación y estabilidad depende de la significación psicológica de los rasgos que tratan de definir; y la estadística más elaborada y completa no puede de ninguna manera dar significación psicológica a una serie de cantidades que por sí solas carecen de tal significación.

Para obviar la subjetividad de las interpretaciones factoriales, Copeland (40) ha propuesto que el juicio de un único investigador sea completado y contrastado con el de un grupo de psicólogos; pero aun este intento liberará muy poco al método de su pobreza psicológica, si los tests originales y los cuestionarios no son adecuados para poner de manifiesto los rasgos de la personalidad.

En esta revisión que nos hemos propuesto de las actuales teorías psicológicas acerca de la personalidad, dedicaremos nuevos comentarios a las teorías dinámicas, estructurales y psicofisiológicas. Esta visión del estado actual de nuestros problemas nos pondrá en condiciones de intentar la formulación de un teoría psicofisiológica de la personalidad inspirada en los principios de la psicología tomista.

FR. M. UBEDA PURKISS, O. P.

*Del Departamento de Psicología Experimental  
del Consejo Superior de Investigaciones  
Científicas.*

---

(40) COPELAND, H. A., *A note on the vectors of mind*. Psychol. Rev., 42, 216 ss., 1935.